

Album Salón



F. Andreeu 00

J.H.

Album Salón

Revista Ibero-Americana de Literatura y Arte

PRIMERA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA EN COLORES

AÑO II

BARCELONA, 1.º DE MARZO DE 1898

NÚM. 13

Director - Propietario: MIGUEL SEGUÍ

Redactores:

SALVADOR CARRERA

V. SUÁREZ CASAÑ

COLABORADORES

Literatos: Leopoldo Alas (*Clarín*).—Rafael Altamira.—Vital Aza.—Victor Balaguer.—Federico Balart.—Francisco Barado.—Eusebio Blasco.—Vicente Blasco Ibáñez.—Luis Bonafoux.—Ramón de Campoamor.—Rafael del Castillo.—Mariano de Cavia.—Martín L. Coria.—Sinesio Delgado.—Narciso Díaz de Escovar.—José Echegaray.—Alfredo Escobar (*Marqués de Valdeiglesias*).—Francisco T. Estruch.—Isidoro Fernández Flórez (*Fernánflor*).—Carlos Fernández Shaw.—Emilio Ferrari.—Carlos Frontaura.—Enrique Gaspar.—Pedro Gay.—Francisco Gras y Elías.—José Gutiérrez Abascal (*Ka abal*).—Jorge Isaachs.—Teodoro Llorente.—Federico Madariaga.—Marcelino Menéndez y Pelayo.—José R. Mérida.—F. Miguel y Badía.—Eduardo Montesinos.—Magín Morera Galicia.—Conde de Morphi.—Gaspar Núñez de Arce.—F. Luis Obiols.—Armando Palacio Valdés.—Manuel del Palacio.—Melchor de Palau.—Emilia Pardo Bazán.—José María de Pereda.—Benito Pérez Galdós.—Felipe Pérez y González.—Jacinto Octavio Picón.—Miguel Ramos Carrión.—Angel Rodríguez Chaves.—Joaquín Sánchez Toca.—Alejandro Saint-Aubín.—Antonio Sánchez Pérez.—P. Sañudo Autrán.—Eugenio Sellés.—Enrique Sepúlveda.—Luis Taboada.—Federico Urrecha.—Luis de Val.—Juan Valera.—Ricardo de la Vega.—José Villegas (*Zeda*).—Baronesa de Wilson.

Pintores y dibujantes: Joaquín Agrasot.—Fernando Alberti.—Luis Alvarez.—T. Andreu.—José Arijá.—Dionisio Baixeras.—Mateo Balasch.—Laureano Barrau.—Pablo Béjar.—Mariano Benlliure.—Juan Brull.—F. Brunet y Fita.—Cabriny.—José Camins.—Ramón Casas.—Lino Casimiro Iborra.—José Cuchy.—José Cusachs.—Manuel Cusí.—Vicente Cutanda.—Manuel Domínguez.—Juan Espina.—Enrique Estevan.—Alejandro Ferrant.—Baldomero Galofre.—Francisco Galofre Oller.—Manuel García Ramos.—Luis García San Pedro.—José Garnelo.—Luis Graner.—Angel Huertas.—Agustín Lhardy.—Angel Lizcano.—Ricardó Madrazo.—José M. Marqués.—Ricardo Martí.—Tomás Martín.—Arcadio Más y Fontdevila.—Francisco Masriera.—Nicolás Mejía.—Méndez Bringa.—Félix Mestres.—Francisco Miralles.—José Moragas Pomar.—Tomás Moragas.—Moreno Carbonero.—Morelli.—Tomás Muñoz Lucena.—José Parada y Santín.—José Passos.—Cecilio Plá.—Francisco Pradilla.—Pellicer Montseny.—Pinazo.—Manuel Ramírez.—Román Ribera.—Alejandro Riquer.—Santiago Rusiñol.—Alejandro Saint-Aubín.—Sans Castaño.—Arturo Serriñá.—Enrique Serra.—Joaquín Sorolla.—José M. Tamburini.—José Triadó.—Ramón Tusquets.—Marcelino de Unceta.—Modesto Urgell.—Ricardo Urgell.—María de la Visitación Ubach.—Joaquín Xaudaró.

Músicos: Isaac Albéniz.—Francisco Alió.—Alberto Cotó.—Fermín M. Alvarez.—Tomás Bretón.—Ruperto Chapí.—Federico Chueca.—Espí.—Manuel Fernández Caballero.—Gerónimo Giménez.—Salvador Giner.—Manuel Giró.—Juan Goula.—Enrique Granados.—Joaquín Malats.—Claudio Martínez Imbert.—Luis Millet.—Enrique Morera.—Antonio Nicolau.—Felipe Pedrell.—Agustín L. Salvans.—Joaquín Valverde.—Amadeo Vives.

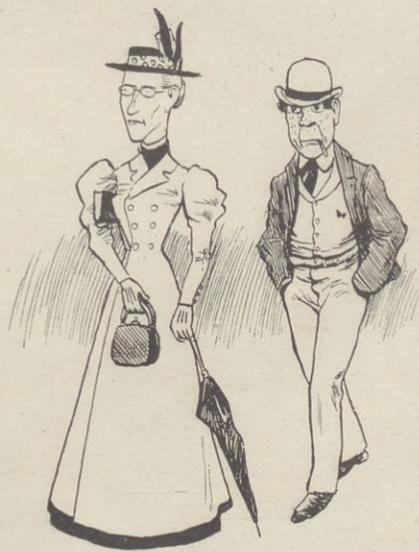
¿POR QUE LAS SIGUEN? por XAUDARÓ.



Para casarse con ella y para tener tal suegra.



Para saber donde vive ¡por curiosidad!



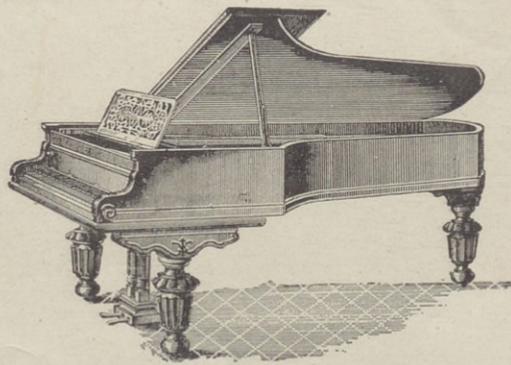
Pa ver si se dá un encontronazo con el bolso, en cuanti que haiga ocasión.

ESTELA & BERNAREGGI

Sala de Conciertos * Cortes, 275 * BARCELONA

PIANOS Y HARMONIUMS

ALQUILER * CAMBIO * VENTA A PLAZOS



MOSAICOS HIDRAULICOS

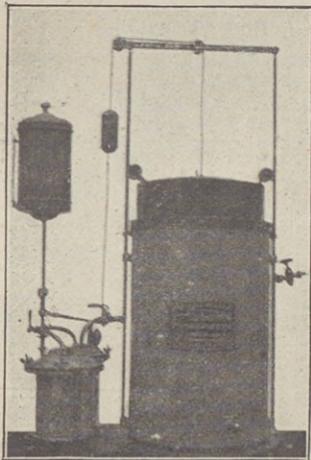
DE
ORSOLA, SOLÁ Y COMPAÑIA

Superiores en BELLEZA, SOLIDEZ y ECONOMIA á cuantos se fabrican en España.

Unica casa que ha obtenido las más altas recompensas en las Exposiciones Universales de BARCELONA 1898, PARIS 1889, y CHICAGO 1893.

Despacho. 2, Plaza de la Universidad, 2^o Barcelona.

LUZ SOLAR



CON EL GAS ACETILENO

APARATO AUTOMATICO

CON PATENTE DE INVENCION N.º 18579

Primera en España.

E. CLAUSOLLES

Instalaciones de alumbrado en poblaciones, fábricas, cafés, teatros, etcétera, etcétera, mecheros especiales.

EXISTENCIAS CONSTANTES

DE CARBURO DE CALCIO

282, Cortes (Gran-Via), 282

Teléfono, n.º 648

BARCELONA



FOTOGRAFIAS ANIMADAS

(- inematógrafo en la mano).

COLECCION ESPAÑOLA

La mejor de todas las conocidas.

VAN PUBLICADAS

N.º 1 Baile Fantástico.

N.º 2 Danza Serpentina.

N.º 3 Asalto de Armas.

N.º 4 Baile Francés.

N.º 5 Duelo de Damas.

N.º 6 El Ginnasta.

N.º 7 Los Pilluelcos.

N.º 8 El Barbero.

N.º 9 La Jota Aragonesa.

En prensa: La Menegilda.
La Pulga. Marte y las Bravías. ¡Olé! ¡Viva España!
El Beso.

PRECIO DE CADA BLOCK: DOS REALES

DE VENTA en librerías, Papelerías, Kioscos y tiendas de juguetes, y al por mayor, BENJAMIN MIRALLES

BAILÉN, 17 BARCELONA

¿POR QUE LAS SIGUEN? por XAUDARÓ.



Porque quiere saber á donde va su mujer...
¡Está tan escamado!



Para preguntarle por la procedencia del lío.



Porque no le ha visto la cara, que si se la ve...

VINO DE OSTRAS

Del Dr. Sastre y Marqués.

Los más eminentes médicos de España, lo recomiendan á sus enfermos y convalescientes para la curación de las enfermedades nerviosas, anemia y debilidad general. Depósito en Madrid: Vda. Somolinos, Infantas, 26; en Zaragoza, farmacia Rios hermanos; en casa del autor, Hospital, 109, Barcelona, y en todas las farmacias bien surtidas.

JUAN BAPTISTA PUJOL Y C.^A

EDITORES DE MÚSICA

1 y 3, PUERTA DEL ANGEL, 1 y 3. BARCELONA

Música de todos géneros y paises. — Pianos, Harmoniums, Organos é instrumentos de orquesta y banda. ♦ Representación y depósito de las principales casas extranjeras. ♦ Contratas especiales. — Compras directas. ♦ Agentes en Paris, Bruselas, Berlin, Leipzig, Hamburgo, Londres, Milán y Viena. ♦ Precios, los más económicos, y existencias, las más importantes de la Península. ♦ Catálogos gratis. — Expediciones diarias.

HISTORIA

del

GENERAL

D. JUAN PRIM

Semanalmente y sin interrupción se publica un cuaderno que vale

UN REAL

á pesar de contener dieciséis páginas de texto, ó bien ocho y un rico cromo.



MARCA JARABES

FRANCISCO FORTUNY

BARCELONA

Fábrica de Jarabes Superfinos.

Especialidad en la
Horchata triple de Almendras, y
Jarabes frutales, tónico
re.rescantes.

Fábrica de Licores Superfinos

Elaboración especial
de los licores CIDRÉLICA
ANISETTE y CURAÇAO
Superiores á sus similares.



LICORES

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES COLMADOS

EL PRIMOR FEMENIL

12 cuadernos anuales
de abecedarios.

DIRECTOR: DON ANTONIO RIUDOR

12 cuadernos anuales
de labores varias.

Publicación consagrada á las bellas labores femeniles y especialmente al bordado, al encaje y á la educación estética de la mujer.

CUATRO GRANDES PLIEGOS ANUALES EXTRAORDINARIOS PARA LAS EDICIONES DE LUJO É ILUMINADA

PRECIOS PARA ESPAÑA, GIBRALTAR:

Edición económica, un año.	7 pesetas.
— de lujo,	10 "
— iluminada,	25 "

PRECIOS PARA AMÉRICA Y RESTO DE EUROPA:	
Edición económica, un año.	40 reales.
— de lujo,	42 "
— iluminada,	120 "

Administración: VIUDA DE PEDRO FONT, calle de Valencia, 507, Barcelona. — Se mandan números de muestra gratis á quien los pide.

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

— POR —

Miguel de Cervantes Saavedra.

Se reparte por cuadernos de 16 páginas, siendo su precio el de un real.

CENTRO EDITORIAL ARTISTICO

— DE —

MIGUEL SEGUÍ

151 Rambla de Cataluña 151

BARCELONA

Las personas que
deseen anunciar
en este periódico,
deben dirigirse á don
Manuel Solá, Ma-
llorca, número
315, principal.

Apuntes para un prólogo sobre EXTRACCIONES DENTARIAS

(En publicación)

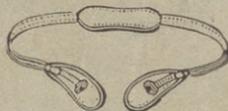
por el Dr. BRUGUERA MARTÍ

Médico especialista.

PELAYO, 22

BARCELONA

CONVIENE A LOS HERNIADOS (QUEBRADOS)



Se puede construir bragueros electro-magnéticos, más que su propio autor. — Pídanse el folleto explicativo, Unión, 17, entresuelo, Barcelona. — VIVES, ORTOPEDISTA.

Sepan que un invento verdad, con real privilegio, es el *Braguero óptimo hernial VIVES*, compuesto de elementos electro-magnéticos, capaces de curar las hernias, por crónicas y rebeldes que sean. — La ley castiga á los falsificadores. — Ningún fabricante de bragueros puede construir bragueros electro-magnéticos, más que su propio autor. — Pídanse el folleto explicativo, Unión, 17, entresuelo, Barcelona. — VIVES, ORTOPEDISTA.

SANEAMIENTO DE EDIFICIOS

Depósito de Water-closets, Urinarios, Lavabos; aparatos de descarga automática para limpieza de cloacas, albañales, etc. Sifones y demás artículos para saneamiento. — Instalaciones cumpliendo todas las prescripciones higiénicas. — Cierres para imberna y bajada de aguas pluviales, nuevo sistema con Patente. — **FILTROS PARA AGUA**, varios sistemas.

DAUNIS Y GRAU INGENIEROS SANITARIOS

Premiado en la Academia de Higiene, 1895

19, Calle de Montesión, 19. — BARCELONA.



PIANOS

FORTUNY 3 BARCELONA
PIANOS DE COLA Y VERTICALES
A CUERDAS CRUZADAS Y CUADRO DE HIERRO
ESTILO NORTE AMERICANO
SE REMITEN CATÁLOGOS



Antes de usarlo.

Depilatorio en polvo del Dr. Thomson

El remedio mejor, más perfecto é inofensivo, para hacer desaparecer pronto el vello, único que no ejerce influencia perjudicial sobre la piel.

Aplicación sencilla. — Resultados positivos.

Precio: 3 PESETAS CAJA

Unico depósito: Perfumería LAFONT

Call, 30. — BARCELONA



Después de usado.

JABON DE BABA DE TORO

— ¡Prodigioso y valioso descubrimiento! —

Destruye las manchas y barros. — Hermosea y suaviza el cutis. Gran Vigorizador de los Órganos. — Probado y leed el prospecto que acompaña á cada pastilla. — Representante en España,

D EMILIO MARTÍNEZ

CALLE DE ARAGÓN, NÚMERO 345 — BARCELONA

De venta en las principales Perfumerías, Peluquerías y Droguerías.

¡¡ PROBADLO !! ¡¡ PROBADLO !! ¡¡ PROBADLO !!

WERTHEIM

MAQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS

VENTA A PLAZOS

y al

CONTADO



CONTADO

y al

VENTA A PLAZOS

BICICLETAS GARANTIDAS

TALLERES DE REPARACIONES

Niquelaje especial y esmaltes á fuego.

AVIÑÓ, 9 — BARCELONA

PINTORES ESPAÑOLES

JOSÉ LLOVERA

El éxito extraordinario que obtuvo el número dedicado al eminente Moragas, es la mejor garantía de que nuestros suscriptores y el público en general verán gustosos el presente, con que el ALBUM SALÓN se cree en el deber de honrar la memoria del malogrado pintor cuyo nombre, tan popular en España como apreciado en el extranjero, encabeza estas líneas.

No nos ciega el provincialismo ni la amistad; mitigado parte del dolor que nos causó su inesperada pérdida, hablaremos de él y de sus obras, sin apasionamientos, conforme á nuestro leal saber y entender.

Allá por el año 1846 nació José Llovera en la ciudad de Reus, cuna de no pocos ilustres varones que alcanzaron legítima fama en todos los ramos de la inteligencia y actividad humanas.

Artista de nacimiento, dedicóse desde la niñez al dibujo, con marcada afición, teniendo por maestro á D. Antonio Verdagué, quien no tardó en predecir que su discípulo alcanzaría provecho y gloria en el cultivo del arte pictórico.

Cursó éste en el Instituto reusense de PP. Escolapios, los primeros años del bachillerato, completándolo en Tarragona; pues el bondadoso autor de sus días, distinguido farmacéutico, temeroso de incurrir en el lamentable error de tantos padres que se forjan desmedidas ilusiones sobre las precoces aptitudes de sus tiernos hijos, y asustándole, con sobrada razón, el incierto porvenir que ofrece nuestro país á los jóvenes dedicados

exclusivamente á las bellas artes, quiso, sin contrariar por esto la vocación y voluntad del niño, que estudiara Farmacia, para poderle transmitir un día su reputado establecimiento. Estaba convencido, y así lo pregonaba, que aun triunfando en su Pepe la afición á la pintura, nunca le estorbaría un título académico; antes bien, el estudio que implica conseguirlo, desarrollaría su entendimiento á la par que fortaleciera su espíritu.

En el Instituto de la antigua ciudad romana, distinguióse desde luego nuestro biografiado por las chispeantes caricaturas que trazaba en un periquete de sus catedráticos y compañeros de clase; lo propio que de todo aquello que le parecía vulnerable en la localidad; lo que no era poco, pues, como buen hijo de Reus, tendía siempre á satirlizarla, con la audaz despreocupación y ligereza de los juveniles años.

Obtenido, en Enero del 64, el grado de Bachiller, pasó á Barcelona para ingresar en la Facultad, entrando en seguida de practicante en la Botica de Formiguera.

Ancho campo halló en la ciudad condal el joven pintor para desarrollar sus nativas inclinaciones; y supo, por cierto, utilizarlo. Mientras seguía con aprovechamiento su carrera, cultivaba la pintura, acudiendo á las clases de la Academia y recibiendo más tarde las lecciones particulares del eximio pintor Martí y Alsina; aun cuando, á decir verdad, su carácter independiente se avenía mal con las trabas académicas y las prescripciones metódicas de un maestro.

En los carnavales del 65 y 66, obtuvo ruidoso éxito el Album Humorístico de Petriquin, pseudónimo con que Llovera firmaba sus intencionadas caricaturas.

Las preocupaciones políticas y sociales de aquella época memorable, el Ictíneo Monturiol, las parodias de la Divina Comedia, *La Campana Eulalia*, *Lo Cop*, las características expansiones del Gavilán..., eran fecundo venero que explotaba su feliz ingenio, para producir magníficos dibujos, con reminiscencias de *Champ* y de *Gavarni*, entonces en plena boga; dibujos que el público le arrancaba materialmente de las manos. Como que la parodia privaba en el mundo literario y la caricatura en el artístico.

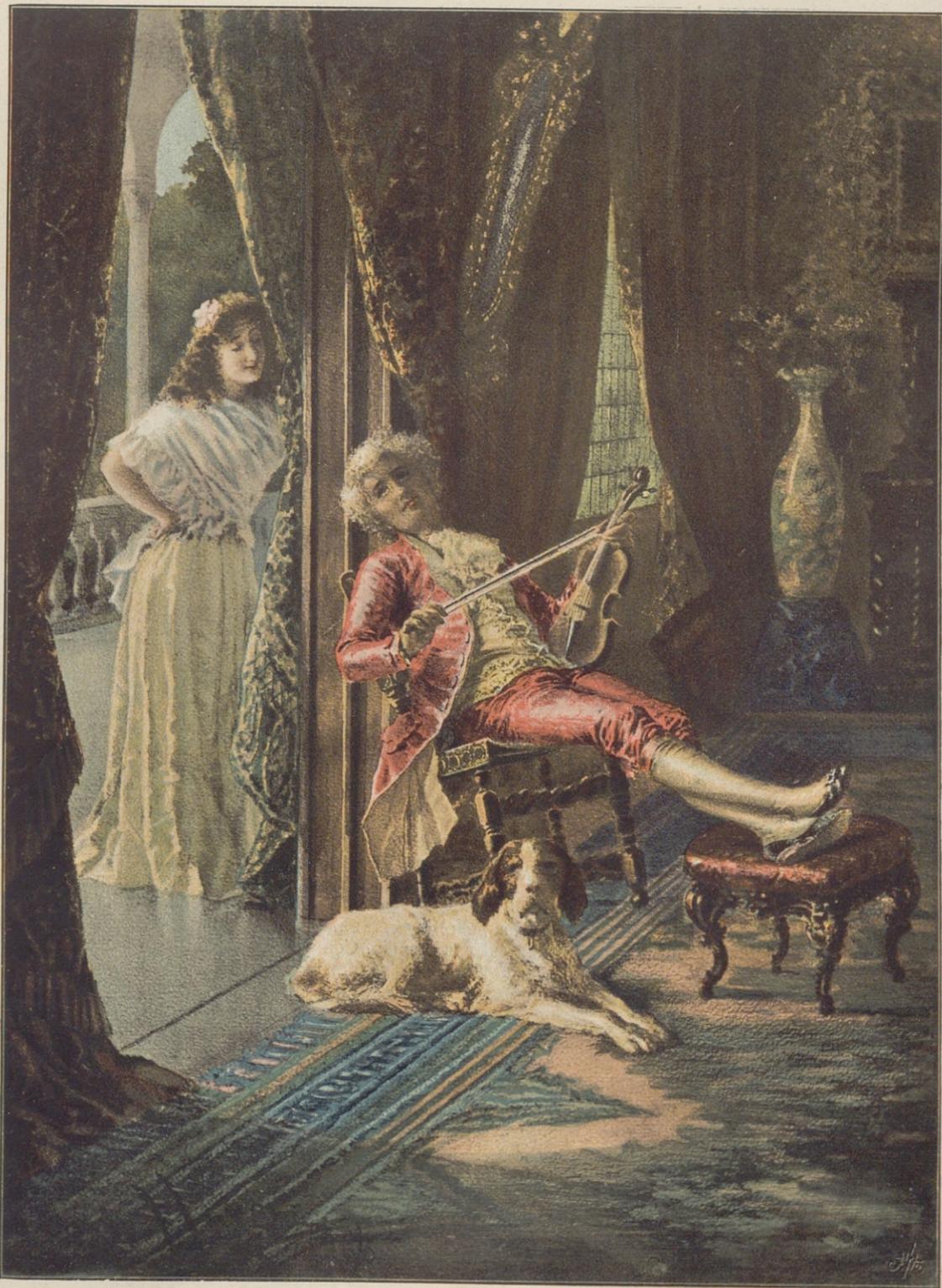
Colaboró en los periódicos *L'ase* y *Lo tros de Paper*, y en muchos almanaques festivos, junto con Roberto Ro-

bert, Pitarra y Conrado Roure y otros porta estandartes de la genialidad y el buen humor, en aquel tiempo de feliz memoria para los que tan de prisa nos hemos alejado de él.

En otro campo de acción, en el aula, Llovera se ganaba la estimación de sus profesores por la soltura con que dibujaba sobre el encerado los aparatos químicos, haciendo más agradable y comprensiva su explicación. Seguramente lo recordarán todavía el ex Rector de esta Universidad, D. Julián Cassaña, los Dres. Tremols y Codina Langlín, y cuantos le inculcaron los conocimientos de Galeno y Esculapio.

Estudió Llovera en Madrid los dos últimos años de la Facultad, dedicando todo el tiempo que le dejaban libre las tareas universitarias, á la contemplación de las obras maestras que enriquecen nuestro nacional Museo de Pinturas, y muy especialmente las del insigne Goya, por las que sentía gran predilección. En una de esas aprovechadas visitas, trabó estrecha amistad con su compatriota, el inmortal Fortuny, quien, según sus palabras, le tenía el alma robada; y habiéndole mostrado, á ruego de éste, no sin rubor y emoción vivísima, los sencillos apuntes de su Album, el autor de *La Vicaría* y de *La Elección de modelo*, le alentó calurosamente á proseguir con fe en la senda emprendida.

Envalentonado con el leal consejo de persona tan idónea, menudeó las estancias en el templo del arte, ganoso de perfeccionar sus felices predisposiciones, y aprovechó la ocasión que se le presentaba de colaborar al



¿VIRTUOSE?... — Acuarela de JOSÉ LLOVERA

lado de los notables Ortega y Perca, en el importante periódico satírico el *Gil Blas*, dirigido por Valera; cabiéndole la satisfacción de que sus trabajos fueran del agrado del público y elogiados por los inteligentes. Probó después sus fuerzas en la acuarela, con tan buena suerte, que pronto dominó el género, alcanzando extraordinario éxito, entre otras, *La Cacería de pollos en Fauja*, *Las sotas* y *El Prado en el día del Juicio final*, no sólo por la facilidad de la factura, sino también por la gracia é ingenio que revelaban en su autor; obras adquiridas inmediatamente por personajes muy visibles de la Corte, tales como la Duquesa de Medinaceli y el Conde de Chiquena.

A propósito de dichas acuarelas, dijo el autorizado don Emilio de Santos, al describir el chalet que esa ilustre dama se hizo construir en su fábrica de resinas «Angela María», lo siguiente: «Si queremos ver la mano de la Duquesa, contemplemos la cerámica de Deck, en el salón, y las

acuarelas de Llovera, el catalán, en el escritorio general de los caballeros. Ni Martino ni Alarcón ni yo las conocíamos, y no sería justo si no aprovechara esta ocasión para alabarlas. La fantasía de Llovera se remonta á gran altura y su iniciativa es inagotable. No dudamos en asegurarlo: si Llovera, que, según tenemos entendido, está encerrado en una botica de Barcelona, quiere dar días de gloria á su patria y que dentro de poco no se eche de menos á su compatriota Fortuny, dé rienda suelta á sus impresiones y haga acuarelas realistas, como las que posee la Duquesa de Medinaceli.» (Véase, en apoyo de lo expuesto, el número del *Fomento de la Producción Nacional*, correspondiente al 25 de Septiembre de 1875.)

Terminada su carrera científica, el ya reputado pintor abandonó la coronada villa, y tras de algunas cortas residencias en su país natal, por el que sentía acendrada pasión, y varios viajes á París, á donde le llevara el deseo de conocer los museos, al par que perfeccionarse en el estudio del



JOSE LLOVERA EN SU TALLER.

agua fuerte, fijó su residencia en Barcelona. De aquella época (años 71 y 72,) data verdaderamente el renombre artístico de Llovera; siendo en el período del 75 al 95 cuando produjo sus cuadros más notables, de los cuales nos ocupamos en artículo aparte.

Dotado de un carácter tímido y llano, gustaba poco de exhibirse, rehuendo las exposiciones y certámenes con marcada insistencia. Complacía en departir con personas ilustradas, sobre materias de arte, llevando su modestia hasta el extremo de atender cuantas observaciones le hacían, aun las menos competentes.

Poseía además una condición inapreciable y rara, con perdón sea dicho: la de respetar por igual á sus compañeros de profesión, sin que le mordiera el áspid de la envidia, al presenciar sus triunfos, ni sacara partido de sus errores. Nunca se dió el caso en él, y cuidado que en la fecha de referencia le tratáramos muy íntimamente, de señalar donde le oyeran los defectos que tal vez hallara en cuadro ajeno; tanto más meritorio cuanto que no siempre era pagado en la misma moneda.

Pero si en determinados círculos la personalidad artística de Llovera fué hasta cierto punto discutida, el público, en general, no le regateó el aplauso ni el favor, solicitando sus obras como pan bendito; pues no buscaba perfecciones, negadas á la mano del hombre, sino la belleza peculiar de cuanto producía la suya.

No se limitó á España su mercado; por el contrario, vendía á mejor precio y en mayor escala al otro lado de los Pirineos; acosándole los *amateurs* y editores con incesantes pedidos que servía últimamente desde su modesto taller de Reus, á donde se retiró en definitiva, atraído por el amor á la patria chica... y como si presintiera su próximo fin.

Víctima de breve y traidora enfermedad, relativamente joven y cuando más se esperaba de su talento, bajó al sepulcro en 7 de Noviembre de 1896, dejando sumida en el mayor desconsuelo á su familia, que siempre había recibido de él patentes pruebas de entrañable cariño, y apenando el corazón de los numerosos amigos que todavía deploran su prematura muerte.

Tal fué, en vida, José Llovera; quien, según la opinión textual de un muy respetable crítico, consignada á raíz del infausto suceso en el decano de los diarios barceloneses, «figuró en primera línea entre los artistas españoles contemporáneos, por la facilidad y elegancia de sus cuadros al óleo, de sus acuarelas y de sus dibujos, en los que muy pocos le aventajaban.»

SALVADOR CARRERA

aquella infeliz, solicitó su perdón, preguntándola, al mismo tiempo, por qué se exponía á tales desatenciones, pidiendo limosna.

—He pedido trabajo y no lo encuentro,—contestó la niña.—Mi pobre madre se muere, y pido limosna para ella, no para mí.

Fueron dichas estas frases con tal acento, con tan severa dignidad, que Ernesto saludó respetuosamente á la mendiga.

Y sacando una tarjeta, se la entregó, diciendo:

—Vaya usted á mi casa; no pregunte por mí, si de mí desconfia, sino por mi madre, la marquesa de R..., que es una santa, y le dará trabajo y protección.

Y con esto se alejó, afectado por aquella desventura, y satisfecho del bien que acababa de realizar.

Al día siguiente, la marquesa, prevenida por su hijo, dió trabajo en su propia casa, como costurera á María, en la que por cierto encontró una joven de educación esmerada y de belleza ideal.

Tal vez la marquesa hubiera hecho mejor en socorrer de lejos á la muchacha, en vez de retenerla allí, cerca del joven que la veía á diario, y admiraba aquella belleza lánguida, aquella resignación sublime.

El lector adivinará que Ernesto se enamoró apasionadamente de María.

Y como él era joven también, de arrogante apostura, de trato afable y caballeresco, nada de extraño tiene que en silencio fuera correspondido.

¡Lucha espantosa para el corazón de María!

Dejar de ser honrada, imposible. Y soñar en ser la esposa del hijo de un marqués, más imposible aún.

El marqués era un hombre de carácter seco y adusto.

Allí, en su casa, en la intimidad de la familia, parecía separado de su esposa y de su hijo por un valladar infranqueable.

Un día sucedió lo que era forzoso que ocurriera. Ernesto declaró su pasión á María. La joven rechazó débilmente sus pretensiones, hablando de las diferencias sociales. Insistió Ernesto, y, por fin, María, obligada por las circunstancias, declaró la terrible verdad: era hija del acaso, no tenía padre, y no era posible que el hijo de un marqués fuera el esposo de una pobre mujer sin apellido.

Quiso la casualidad que el marqués sorprendiera esta conversación y pretendió arrojar de su casa á la costurera. Tomó enérgicamente su defensa Ernesto, y la escena entre el padre y el hijo iba subiendo de tono cuando se presentó la marquesa á calmar los ánimos.

En aquel momento fué anunciada la visita de la madre de María, que repuesta de su enfermedad, quería conocer y dar gracias á la noble familia, que tan generosa protección dispensaba á la joven.

Recibida en el acto, al entrar en el gabinete y ver al marqués, exclamó, sorprendida:

—¡Arturo!... ¡Eres tú!...

El marqués palideció:

—Señora,—se apresuró á interrumpir la marquesa;—mi esposo, el marqués de R..., no se llama Arturo.

La recién llegada irguió altivamente la cabeza, y dijo:

—Ese hombre es el padre de mi hija. Si es rico y es marqués, su abandono resulta más criminal, porque ha dado ocasión á que su hija mendigue una limosna.

La situación no podía ser mas dramática. La mujer abandonada recla-

maba sus derechos; María encontraba á su padre; Ernesto veía una hermana en la mujer á quien amaba con pasión; resultaba un miserable el marqués, y la marquesa... La marquesa, que descubría la infidelidad de su marido, nada podía decir, porque existía entre ellos un misterio terrible, el misterio que los distanciaba.

Aquí es preciso abrir un paréntesis.

La actual marquesa de R..., era hija de un modesto empleado, cajero de una casa de Banca. Un día resultó desfalcado. Iba á ir á presidio. El jefe de la casa se ofreció á salvarle si le entregaba la mano de su hija. Esta, por salvar á su padre, rompió las relaciones con el hombre á quien amaba, y fué la esposa del banquero, después marqués de R... Ya casada, averiguó que el defalco fué una infamia del que ya era su esposo, para obligarla al casamiento. Y ella, que no le amaba, llegó á odiarle. La separación de afectos, desde aquel instante, fué absoluta en el matrimonio. La fatalidad puso una vez en el camino de la marquesa al hombre á quien amó... Y en sus brazos lloró su desventura, y fué débil un momento, y Ernesto vino al mundo.

El marqués, que á nada tenía más que al escándalo, y que por otra parte se veía obligado por la ley á reconocer como suyo al hijo nacido en el hogar conyugal, no quiso dar publicidad á su deshonra.

Y transigió con las conveniencias sociales.

Entregóse á toda clase de aventuras, y una de sus víctimas fué la madre de María... Seducción y abandono. Una historia vulgar.

El se escudaba con la ley. Esta le impedía reconocer hijos habidos fuera del matrimonio.

Y he aquí la parte más tremenda y más injusta de tal historia.

La hija del marqués, aquella á quien por *ley de la Naturaleza* le correspondían los bienes y títulos de su padre, veíase desprovista de todo derecho, y llegó á tender su mano á quien la *ley humana* concedía aquellos bienes, cuando nada le pertenecía.

Tal es la tesis de este drama de familia.

No hay para qué relatar las escenas que se siguieron á la situación culminante que dejamos expuesta.

Lágrimas, recriminaciones mutuas, conferencias, ofrecimientos de transacción... De todo ello las notas más salientes eran la desesperación de Ernesto al creerse hermano de María, y la lucha horrible de la marquesa que había de sacrificar el corazón de su hijo ó descubrirle el secreto.

El marqués resolvió esta lucha, revelándose él mismo.

Ernesto conoció entonces toda la historia, y no hay para qué decir que encontró disculpas para su madre.

La situación se resolvió sin escándalo.

Ernesto y María contrajeron matrimonio, aquél como hijo del marqués, sin serlo, porque tal era su estado civil, y ésta como hija de padre desconocido.

Por esta vez la obra de la casualidad enmendó la injusticia.

Ahí tenéis el drama y la novela, y, sobre todo, elementos para demostrar que si la falta de la mujer trae perturbaciones á la familia, la falta del hombre, arrojando á la sociedad seres desprovistos de todo derecho, tiene una trascendencia fatal é incalculable.

VICENTE MORENO DE LA TEJERA

JOSE LLOVERA



¡A FILIS! — SONETO.



EN EL BALCON

REMEMBRANZAS

Desde el cuarto en que vivo,
cuyas cuatro paredes,
testigos de las penas que me afligen,
han llegado de mí á compadecerse,
oigo todas las noches
una voz dulce y tenue
que hiriendo gratamente mis oídos
todo mi ser conmueve.
Es la voz de una madre cariñosa
que con vaivén pausado á su hijo mece,
mientras canta con mística dulzura:
«duerme ya, vida mía, duerme, duerme.»

Ese canto sencillo me recuerda
los que mecieron mi niñez sonriente;
manantiales inmensos de ternura,
castísimos placeres,
sueños rosados que, á los pocos años,
venturas mil prometen,
horas de dicha que, por ser muy gratas,
fueron también muy breves,
juramentos mentidos
de amarme con delirio siempre, siempre...
En torbellino gárrulo va todo

cruzando por mi mente,
mientras el canto maternal repite:
«duerme ya, vida mía, duerme, duerme.»

¡Ah! ¡Dichoso aquel tiempo en que mi madre
me arrullaba, en la cuna, de igual suerte!
Huyó con rapidez vertiginosa
cual seca flor que el vendaval impele,
y ya no tienen lágrimas mis ojos
con que llorar, en solitario albergue,
de este mundo falaz los desengaños,
de la mujer amada los desdenes.

Por eso cuando suena en mis oídos
esa voz dulce y tenue
que, evocando recuerdos de la infancia,
todo mi ser conmueve,
exclamo enternecido: ¡Dios piadoso;
si ese angelito, á quien su madre mece,
se encuentra, como yo, predestinado
á sufrir y llorar eternamente,
líbrale del martirio que le aguarda,
haz que se duerma pronto... y no despierte!
RAFAEL RUIZ LOPEZ

COSAS

¿Quién hizo más daño á quién?
¿él que la dió un bofetón
ó ella que llorando dijo:
«maldito sea tu amor»?

Cuando al romper el día,
dejo el trabajo y al balcón me acerco;
los vidrios, empañados por la niebla,
no me dejan mirar el firmamento.
Entonces, anhelante,
sobre el cristal escribo con un dedo
el dulce nombre de mi bien amado,
y á través de sus líneas... ¡veo el cielo!

Envidio al autor primero
que el primer libro escribió,
porque nadie le diría
que lo tradujo ó copió.

LUIS DE VAL

COSAS DE ANTAÑO

HABÍA salido mi padre mandando algunas tropas, en persecución de las partidas carlistas que por aquel entonces intentaron alterar la pacífica existencia de los pueblos de Castilla la Vieja, proponiéndose nada menos que adueñarse de la capital de la provincia. Como quien dice á las puertas, salieron á su encuentro los leales defensores de la reina niña Doña Isabel II.

Toda la gente joven y de bríos pertenecía á la guardia nacional, y ésta, deseosa de medir sus fuerzas con las huestes del Pretendiente, había acompañado á los batallones isabelinos, dejando escasamente guarnecida la ciudad; lo cual bastaba para que sus habitantes anduvieran cabizbajos y temerosos. Como que se hablaba de saqueos, de contribuciones forzosas y otras lindezas por el estilo, muy á la orden del día en los tiempos de guerra, las mujeres y niños se asilaban en los conventos, y no faltó quien en mi casa aconsejase á mi madre que debía trasladarse al monasterio de Portaceli, situado á corta distancia de nuestra morada. Mi madre rechazó la proposición con varonil entereza, pero aceptándola para mí, que á la sazón contaba cuatro años.

Mi madre estaba dotada de alma enérgica; de sentimientos elevados y patrióticos, tenía en la sangre las altiveces y el heroísmo de sus antepasados los Comuneros de Castilla y los Acuñas que en Zamora legaron inmortal histórico recuerdo, y jamás transigió con timideces y cobardías, impropias también de la mujer de un soldado, que en aquellos momentos derramaba su sangre en los combates.

En cuanto á mí no hubo ni que pensarlo, porque era preciso no exponerme á tristes eventualidades, y de acuerdo con la mujer de un médico de ejército, llamado Daviña, compañero y amigo de mi padre, se resolvió que el hijo de aquél y yo iríamos á pasar el día en Portaceli, y puesto en práctica, tomamos posesión del convento por el torno, precisamente cuando las madres se hallaban en la capilla, entregadas á sus oraciones. Hasta el templo nos condujo una hermana lega, haciéndonos arrodillar junto á una monja.

Otra hermana que á su lado estaba, se inclinó hacia ella, diciendo: — Sor María, haga rezar á esos niños; la madre Abadesa ha dicho que el último rezo sea para pedir á Dios el triunfo de los nuestros.

— ¡Ay pobrecitos de los de allá! — contestó sor María, alzando los ojos hasta fijarlos en una Virgen de talla que se destacaba al frente sobre un altar.

Con la sencillez de la infancia, que no sabe ocultar las impresiones, tomé la mano de Manolito y le dije al oído:

— Las monjas son carlistas.

— Sí que lo son, — repitió mi compañero.

Ambos quedamos suspensos, poco satisfechos del descubrimiento; y no parecerá extraño si se atiende á la situación política y al encono de los partidos, que era el tema de todas las conversaciones, y que, en el hogar doméstico, inculcaban simpatías ó antipatías en los más tiernos corazones.

He aquí explicado el por qué dos niños, uno de cuatro años y otro de siete, mirasen á las profesas con prevención.

Concluyeron las oraciones, y siguiendo á las monjas, llegamos al refectorio.

— Estas criaturas han de estar muertas de hambre, — dijo sor María, acariciándonos. — A la mesa, niños, á la mesa, — añadió señalando sitio á su lado.

— No, no; — contestó Manolito, más locuaz y despabilado que yo. — Preferimos jugar, ¿no es verdad?

Y diciendo esto, me tiraba del brazo.

— ¿Y tú, monina, tampoco piensas en comer?

— Tampoco; jugar será mejor.

Y dejando sorprendidas á las monjas, echamos á correr hasta la huerta, sombreada por frondosos árboles frutales.

— ¡Guindas! — grité, al ver las ramas cuajadas del dulcísimo fruto.

— ¡Qué gordas y qué coloraditas!

Y al decir esto, trepó Manolito como un gato, agarrándose á las ramas bajas.

— Extiende tu delantal y recoge.

Una lluvia de guindas cayó sobre mí, y á poco trecho, ya estábamos sentados sobre la hierba, al pie de un peral, saboreando nuestro manjar.

— Mejor es esto que comer con las monjas.

— Toma, — repuso Manolito, sacando un pedazo de pan de su bolsillo. — Con las guindas estará muy rico.

— ¿Y si nos dejan aquí? — pregunté, no muy tranquila por la resolución de mi compañero.

— No; no tengas miedo. A la noche comeremos en casa; prefiero tener hambre: ¿y tú?

— Yo también. ¡Ay pobrecitos de los de allá! — añadí riendo y remendando á sor María, mientras que devoraba la fruta y el pan.

De repente Manolito se levantó, y dando una carrera, llegó hasta un corral que había al frente.

JOSE LLOVERA



ALEGORIA DE GOYA

—Ven, — dijo, — ven y verás.

Corrí dejando caer las guindas que aun tenía en el delantal. Haciendo compañía á las gallinas, había en el corral unos quince ó veinte pollinos, medio asustados por el nutrido fuego de fusilería que cada vez sonaba más cercano.

Buscándonos andaban las monjas, azoradas también, no sólo por el

—Pues que, ¿no te han dado de comer las monjas?

—Sí, sí; pero no hemos querido más que guindas, — exclamó de improviso Manolito, añadiendo con gravedad infantil: — las monjas eran carlistas.

Mi padre se levantó del sillón de cuero en que estaba sentado, me pasó á los brazos de mi madre, acarició á Manolito sonriendo, y dijo á los oficiales que le rodeaban:

—Este será un verdadero liberal, por la altivez y fueros que manifiesta desde tan pequeño.

Pero faltaba lo mejor, el remate gráfico para nuestra odisea.

—En el corral de Portaceli, había quince ó veinte pollinos, — dijo de repente el padre de Manolito, distraído hasta entonces con la charla de su hijo.

—¿Quién lo dice?

—Este niño, — contestó Daviña.

Tales palabras fueron una revelación para mi padre.

—Serán para bagajes de los carlistas, — dijo: — las monjas los tienen reservados para eso.

Y dando una orden y ejecutándola inmediatamente, se procedió al secuestro de los animalejos, muy ajenos del papel importante que representaban en la referida lucha.

Y he aquí como dos niños tomaron parte activa en los sucesos memorables de aquel día.

Tengo en la mente otro recuerdo ligado con el anterior, y exacta fotografía de la vida anormal y azarosa de aquellos tiempos. A pocas semanas del combate librado á las puertas de Valladolid, quedó de nuevo la antigua ciudad histórica desguarnecida de tropas, cuando de improviso oyéronse por sus calles y plazas el redoble de los tambores y las descargas de fusilería: eran los carlistas que se apoderaban de la capital castellana.

La primera medida de su autoridad fué la publicación de un bando imponiendo pena de la vida á todos los que, poseedores de armas y uniformes, no los entregasen en el término de veinticuatro horas.

He dicho que mi madre no pecaba de cobarde, y además tenía gran fuerza de voluntad para arrostrar de frente los peligros.

A la primera noticia de que los carlistas eran dueños de la población, concibió la idea de ocultar las armas y cuanto mi padre no había llevado consigo.

Un asistente fidelísimo y honrado ayudó á mi madre, y nadie sino él era sabedor del escondrijo.

Pasaron tres días, al cabo de los cuales se supo que las tropas de la reina adelantaban á marchas forzadas para obligar á los carlistas á que desalojaran la ciudad.

No hay para que pintar el júbilo de los vallisoletanos, que aumentó al saber pensaban los enemigos evacuar la capital antes de la llegada de los isabelinos.

En mi casa había inquietudes y temores. El asistente Perico, no parecía hacía más de veinticuatro horas, y puede juzgarse del espanto de mi madre al verlo entrar ataviado con el uniforme carlista.

En manos de Perico estaba su vida, puesto que podía delatar la existencia de armas y uniformes escondidos, después de haberse publicado el famoso bando.

—Señora, señora, por Dios, perdóneme usted, — exclamó; — yo no soy ni un pícaro, ni un traidor; por mi nada se sabrá, antes me maten. ¿De dónde dirá usted que vengo? Pues del cuartel, de comer el rancho de esos malditos.

—No entiendo por qué.

—Muy sencillo, señora: entre los soldados tengo un hermano mío, que al caer en quinta

dejé allá en la aldea... y con él me voy; nada, no hay remedio; no podría disparar un tiro; quién sabe si aquella bala atravesaría el corazón de mi hermano.

Gruesas lágrimas corrían por el tostado rostro de Perico, de aquel soldado que tantas veces habíame llevado en brazos y á quien yo profesaba singular cariño.

Con sencillas palabras tranquilizó á mi madre; con el corazón en los labios calmó su zozobra, y al toque de marcha me besó llorando y abandonó mi casa.

JOSE LLOVERA



CHULA

estruendo, sino por el temor de que la batalla se resolviera desfavorablemente para los suyos, como sucedió; pues tras reñida lucha, prolongada hasta la caída de la tarde, la serena bizarría de las tropas isabelinas, y el intrépido y eficaz apoyo de los nacionales, hicieron completa la victoria.

Ya de noche nos sacaron del convento; y por mi parte, al llegar á mi casa, subí á escape las escaleras, atravesé las habitaciones, hasta dar con aquella en que se encontraba mi padre, y saltando sobre sus rodillas le abracé, diciéndole al oído:

—Tengo mucha hambre, papá.

EL FRATRICIDA

DESPUÉS de la derrota del Guadalete, los moros se extendieron por toda España y únicamente dejaron á los hijos del ibérico suelo las inaccesibles montañas.

Alzó el noble Pelayo su bandera cristiana en Asturias, é hizo lo propio el señor de Albarzuza y de Bigorra, llamado Iñigo Arista, en las montañas de Aragón.

El triunfo fué grande, pero faltaba para completar la obra empezada en el Noroeste, el inquebrantable valor del conde don Ramón Berenguer—*Cap de estopa*,— el cual, en unión de sus dos hijos Berenguer Ramón y Ramón Berenguer, arrojó á los árabes del Principado de Cataluña.

Después de continuadas victorias, el anciano reconquistador entregó el alma á Dios, dejando la herencia de la corona condal á sus dos hijos; pero como Ramón Berenguer era menor de edad, mandó que Berenguer Ramón ejerciese el mando hasta que el otro se hallase en aptitud para compartir con él los cargos de padre y Jefe del Estado.

Mahalta, hija de Roberto Griscardo, rey de Normandía, y viuda de *Cap de estopa* en segundas nupcias, tuvo de él un hijo conocido en la historia por Berenguer II, y casó con Aymerico, el cual, viudo también, aportó á su segundo matrimonio una hija llamada Hermengarda.

Formó parte de la lucida tropa del difunto conde, el valeroso joven Ramón de Folch, vizconde de Cardona, y todos ellos seguían con firme propósito en las mismas máximas é inspiraciones que de aquel héroe recibieron; mas la ambición de Berenguer Ramón hizo palidecer en la paz conquistada las glorias de Cataluña.

Era un magnífico día de primavera. A las puertas del Palacio condal se veía una brillante cabalgata venatoria, que al aparecer los condes herederos, partió veloz á internarse en las revueltas sendas de la sierra.

Fué Ramón Berenguer más allá de donde debía, y Folch, que seguía á una cierva acosada, la disparó una flecha que la dejó muerta. Mas ¡cuál fué su sorpresa cuando al ir á reconocer el animal en una pequeña esplanada cercada de arbustos y jaras, vió á Ramón Berenguer tendido sobre la hierba, atravesado el pecho por un puñal!

Vanos fueron los esfuerzos del noble caballero por volver á la vida al infortunado conde.

La consternación de cuantos otros acudieron al llamamiento, no es fácil de explicar.

Berenguer Ramón se deshizo en lamentos y suspiros; y tornada en tristeza la alegría, volvieron todos á Barcelona, no menos aterrados que el pueblo, el cual al enterarse de tan triste nueva, sintió el más acerbo dolor, llorando por mucho tiempo la pérdida del conde; porque la bondad y virtudes de su carácter, completamente opuesto al de Berenguer Ramón, tenían cautivados los corazones.

Pasaron los años, y aquel recuerdo fué palideciendo merced al influjo del tiempo, menos para Ramón de Folch que poseía aquel malhadado puñal, en cuyo pomo se veían primorosamente cinceladas las armas y corona de los condes de Barcelona.

¿Fué un suicidio? No, por que el cadáver de Ramón Berenguer conservaba la daga envainada pendiente de su cinturón.

La sospecha del buen vizconde de Cardona fué comunicada á Mahalta y á su esposo Aymerico, padre, como sabemos de Hermengarda, por la que Folch sentía una inmensa pasión; tan grande como la que por la misma sentía Berenguer II, hijo, según queda expresado, de Mahalta y *Cap de estopa*, y, por tanto, presunto heredero de la corona condal.

Cerca de Carasona, en los confines del norte del Principado, habitaban en su formidable castillo Aymerico y Mahalta con Hermengarda.

El Infante Berenguer visitaba á su madre siempre que encontraba ocasión para escapar á la vigilancia de su tío Berenguer Ramón, como se recordará Conde soberano de Barcelona.

También Folch visitaba cotidianamente aquella fortaleza; y al hacerlo así, dos intentos le guiaban: el primero, conspirar juntamente con otros contra la vida y trono del ambicioso fratricida, y el segundo, contemplar la sin par belleza de la hija del dueño del castillo. Pero ésta, prendada del Infante, no sentía en su corazón por Folch, sino una amistad sincera.

Vanos fueron todos los esfuerzos del Vizconde por despertar una pasión igual á

la suya en el alma de Hermengarda. Con el valor propio de aquellos heroicos almogávares de los tiempos de hierro, supo imponer silencio á sus celos, dejando al Infante libre la plaza del amor. A no contenerle la obligación de vengar la muerte de Ramón Berenguer, hubiérase apartado de su tierra para buscar en las batallas una muerte gloriosa.

JOSE LLOVERA

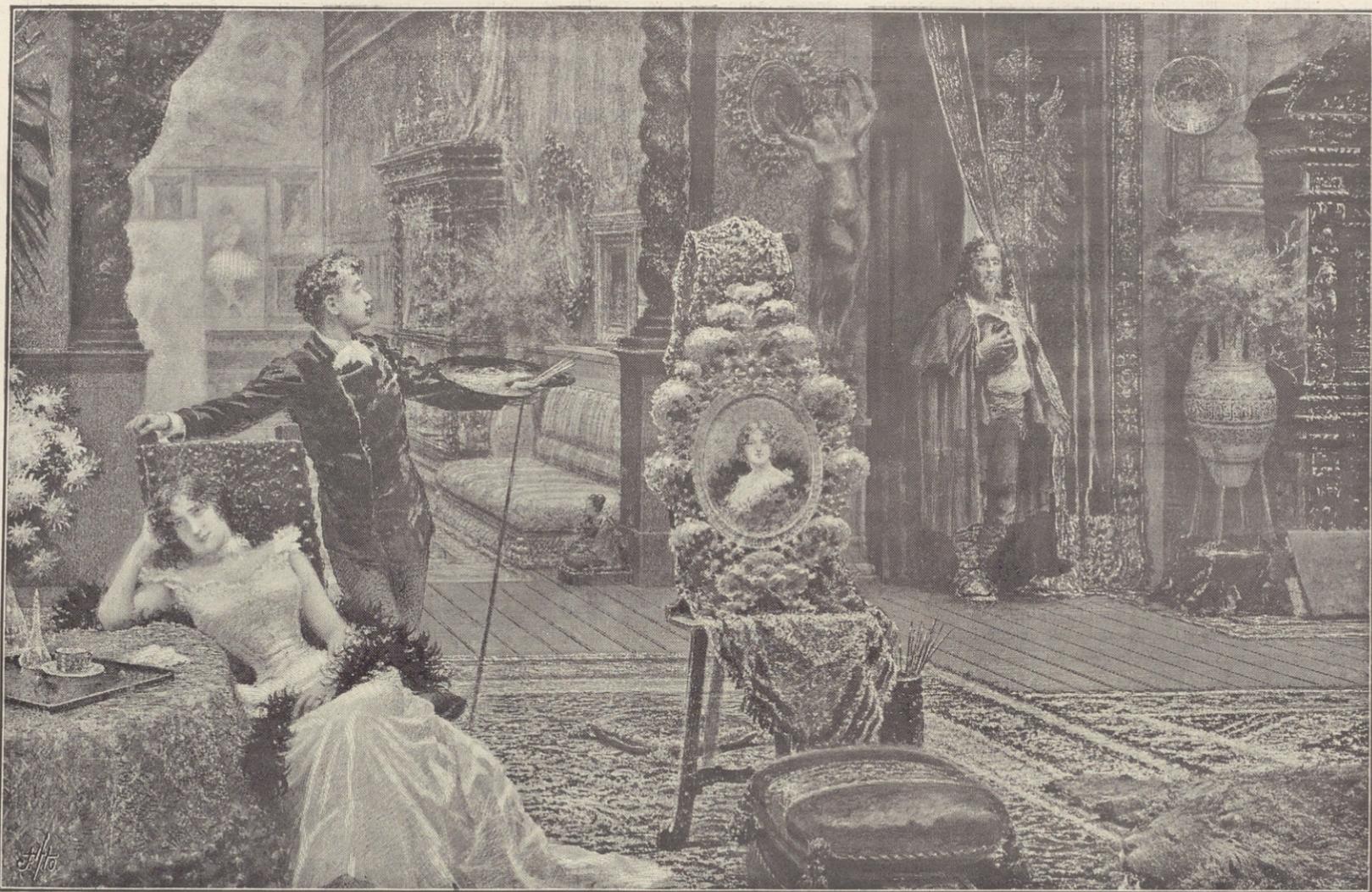


ARISTOCRATA

Después de continuados coloquios entre los nobles conjurados, partió Folch á tierra extraña con un misterioso objeto, pero antes de partir dijo á Hermengarda:— Os amo con todo el ardor de mi corazón guerrero; pero sé que vos no podéis amarme, porque vuestro amante es el que yo pondré en el trono condal para que con él compartáis la corona que le ha sido usurpada por su tío.

Dicho esto, cabalgó y muy pronto perdióse el eco de las pisadas de su corcel en la espesura de los encinares.

Aquel rasgo de romanticismo enterneció á la sorprendida joven, pero, como Folch había dicho, era imposible dar otro rumbo á sus amores.



LOS DOS MODELOS

Poco tiempo tardó Folch en conseguir su principal objeto. Después de avistarse en Madrid con el Emperador de Castilla Alfonso IV, que le prestó una lucida tropa de donceles y escuderos, se presentó ante Berenguer Ramón retándole á singular combate, como autor de fratricidio alevoso y traidor.

Admitido el reto, verificóse el duelo, á guisa de juicio de Dios, en el mismo Madrid y ante el Emperador, y Berenguer Ramón perdió la vida á manos del Vizconde, convicto y confeso de su crimen.

Con esto se coronó el Infante en Barcelona, y ya dispuestas sus bodas con Hermengarda, partió Folch á Jerusalén en la Cruzada dispuesta por el Concilio de Claromonte, con el fin de que se reconquistase el sepulcro de Jesucristo; pero antes de separarse de aquellos seres queridos, negándose á admitir los títulos y honores á que

se había hecho acreedor por su heroico proceder, explicó á Berenguer III — antes Infante — su resolución en estos términos:

—He amado á Hermengarda; la amo aún... y voy á buscar en el estruendo de la lucha el olvido necesario á esta imposible pasión.

Dicho esto al oído de Berenguer, después de abrazarse entrambos, partió Folch al frente de sus lanzas en medio de atronadores vítores.

A los seis meses, el cadáver del infortunado Vizconde era depositado en el castillo de Carasona. Su caballeresco esfuerzo le condujo á la victoria; su amor, á la muerte.

Tanto romanticismo ha conquistado á su memoria un lugar preferente en los anales de Cataluña.

¡Gloria á los héroes!

LUIS VEGA-REY



CONTENIDO del próximo número (SEMANA SANTA) correspondiente al día 1.º de Abril.

CUBIERTA EN COLOR, por Cecilio Plá.
Caricaturas, por Xaudaró.

PÁGINAS EN COLOR: *Excmo. é Ilmo. Obispo de Barcelona.*
Domingo de Ramos. } Cuadros de Más y Fontdevila.
Un monumento. }
Una mesa petitoria. Cuadro de Serriñá.

PÁGINAS EN NEGRO: *Orlas alegóricas á la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor,* por Passos.

El arte y el cristianismo en España: artículo de Francisco Miguel y Badía.

Palestrina y Victoria: artículo referente á música religiosa; de Felipe Pedrell.

El Paso del Santo Entierro: artículo de Francisco Gras y Elías.

Contendrá además varios artículos inéditos, de distinguidos escritores sagrados, y poesías alusivas á la Semana que se conmemora.

MOSAICO:

REGALO: *Pie Jesu—Impromptu.* Música original del eminente maestro Buenaventura Frígola, para tenor y orquesta. Reducción al piano de C. M. I. — Ilustración en color, de Passos.

NOTAS IMPORTANTES

Ha dejado de pertenecer á esta Redacción, D. Vicente Suárez Casañ.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros suscriptores, que llevados por el deseo constante de dar á nuestra publicación toda la amenidad compatible con su primordial objeto, inauguraremos en breve una *Sección de Sport*, á cargo de personas idóneas y autorizadas en la materia, seguros de que los aficionados á las cultas é higiénicas diversiones comprendidas bajo ese nombre general, verán con gusto tal innovación.

En el artículo biográfico del malogrado pintor Llovera, hemos incurrido en dos errores, que, sin embargo de su escasa importancia, nos apresuramos á subsanar.

El primero (pág. 158, col. 1.ª, lín. 2.ª) consiste en atribuir á Valera, la dirección del *Gil-Blas*, cuando aquél dibujaba para dicho periódico; siendo así que el verdadero director era Luis Rivera.

El segundo es haber escrito con *Ch* el apellido nobiliario del actual Ministro de Fomento (pág. 158, col. 2.ª, lín. 10) que en realidad es Xiquena.

Aun que, para la generalidad hubieran pasado ambos desapercibidos, satisfacemos nuestros escrúpulos haciendo esas aclaraciones.

